

El neoliberalismo; esencia y acción.

Autores:

Ms. C. René J. Suárez Cabrera

[renejuan@hlg.rimed.cu](mailto:renejuan@hlg.rimed.cu)

Ms. C. Ángel A. Alberteris González

[alberteris@hlg.rimed.cu](mailto:alberteris@hlg.rimed.cu)

Resumen

El contenido de este artículo expone los elementos esenciales del neoliberalismo a partir de su génesis y aplicación práctica en la economía latinoamericana actual. Valora la vigencia del pensamiento latinoamericanista martiano para la necesaria unidad de los pueblos de nuestra América con vista a enfrentar al imperialismo en todos los ámbitos de la vida económica, política y social.

Palabras claves: liberalismo, neoliberalismo, integración, mercado, desarrollo.

Summary

This article is intended to present the essential elements of Neoliberalism since its origin and its practical action in the present Latin American economy. Values its permanence Martí's thoughts about the role united plays on the people of an America to face Imperialism since the economic, political and social view point.

Key words: liberalism, neoliberalism, integration, trade, development.

Durante la década de los años setenta y principios de los ochenta del pasado siglo, en la mayoría de los países del Tercer Mundo <sup>(1)</sup>, y, en particular en los de América Latina, comenzó un grave proceso de deterioro de sus economías, aflorando como factor de peso la acumulación de una gigantesca deuda externa y un estancamiento de los principales indicadores económicos, tanto internos como externos, que en el contexto de la globalización neoliberal, es un fenómeno que acrecienta la depauperación de nuestros pueblos.

Ante esta dramática situación, es de vital importancia para la supervivencia de los pueblos latinoamericanos y caribeños su unidad económica, política, social y cultural, en la cual el pensamiento de José Martí constituye un fundamento valedero para el logro de tan impostergable objetivo, necesario frente al hegemonismo económico, financiero, político, tecnológico, científico, militar y cultural del Primer Mundo, capitalista, desarrollado,

encabezado por los Estados Unidos de Norteamérica, cada vez más agresivo y militarizado. En este contexto, el mundo tercermundista tiene dos caminos: o la continuidad de la barbarie capitalista, explotadora y enajenante, que preconiza la globalización neoliberal, al poner en peligro su identidad nacional y cultural, o la búsqueda de alternativas de desarrollo sostenible a ese sistema de esclavitud asalariada y alienación total de la esencia humana, para la consecución de un mundo mejor, en el que prevalezca la paz, el respeto a la vida y a la dignidad humana.

El neoliberalismo tiene su génesis en el Liberalismo Económico que como teoría coherente vio la luz en Inglaterra a fines del siglo XVIII y principios del XIX, sobre todo con la aplicación en 1776 de la obra fundamental del economista y filósofo británico Adam Smith (1723-1790): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, más conocida por su nombre abreviado de *La riqueza de las naciones*, la cual dotó a la ya pujante burguesía inglesa de una teoría económica completa en vísperas de la Revolución Industrial, la que se vería acabada y ampliada por el también economista británico David Ricardo (1772-1823), quien en 1817 publicó su principal obra: *Principios de la Economía Política y Tributación*.

El Liberalismo Económico como corriente del pensamiento económico clásico burgués de esa época en Inglaterra, concebía al mercado como autosuficiente, capaz de garantizar por sí mismo la estabilidad y el desarrollo del sistema capitalista; se sustentaba en tres pilares básicos:

- El Estado, como elemento fundamental de la estructura política de la sociedad, no debe intervenir en la economía, su función esencial es la defensa y protección de la propiedad privada capitalista y las relaciones socioeconómicas y políticas que de ella se derivan.
- El sistema capitalista alcanza el equilibrio de forma espontánea.
- Las relaciones económicas internacionales deben regirse por el principio de las ventajas comparativas de unos países con respecto a los demás.

La burguesía de dicha etapa desarrolló una cultura económica que tiene un carácter pragmático y utilitario, guiada por la ley de la ganancia y de la competencia, en la que prevalece el individualismo y el egoísmo. Para ella, el régimen capitalista era el “orden natural” de la sociedad, con la propiedad privada, la libre competencia y el desarrollo social espontáneo como fundamentos esenciales.

Dejar que las fuerzas del mercado y el libre comercio actúen sin ningún tipo de regulación o control estatal, el cual debía reducirse al mantenimiento del orden público, el cobro de impuestos, la defensa de la propiedad privada y la creación de empresas útiles, pero no

rentables para los capitalistas, constituye en esencia esta línea de pensamiento económico, que tuvo como ideólogos en esta etapa a Jeremy Bentham (1748-1832, filósofo, economista y jurista británico) y John Stuart Mill (1806-1873, filósofo y economista británico).

En resumen, el Liberalismo Económico fue expresión del propio desarrollo capitalista en su proceso de ascenso, y de la liquidación de la excesiva tutela feudal y sus trabas que subsistían en medio del empuje de las relaciones capitalistas en Europa. El Liberalismo Económico fue la doctrina económica por excelencia hasta la gran crisis económica capitalista mundial de 1929-1933, que estremeció las bases mismas del sistema cuando ya el capitalismo se había adentrado en su fase monopolista.

Es en esta época que surge otra corriente del pensamiento económico burgués: el keynesianismo, la cual toma su nombre del economista británico inglés John Maynard Keynes (1883-1946), y que por el contrario sostiene la necesidad de la intervención del Estado en la economía.

El keynesianismo plantea que el mercado es incapaz de garantizar espontáneamente el equilibrio económico, y tampoco la estabilidad y el desarrollo armónico del sistema capitalista, sino que necesariamente el Estado debe intervenir en la actividad económica para que tal equilibrio y desarrollo sean posibles.

Esta corriente se mantuvo de 1929-1970, hasta que a inicios de la década de los años 70, comenzaron a tomar auge nuevamente las ideas liberales bajo nuevas condiciones históricas, en las que ya no imperan la libre competencia ni la exportación de mercancías, sino enormes corporaciones, donde dominan las relaciones de grandes monopolios y la exportación de capitales.

Los pilares del neoliberalismo son:

- Acusan al Estado de ser el principal causante de las irregularidades de la economía, aunque reconocen la necesidad de su acción en ciertos aspectos y momentos.
- El mercado es el mecanismo ideal para la distribución y redistribución de los recursos.
- El sistema de precios constituye el centro nervioso del mecanismo económico capitalista.

La piedra angular del neoliberalismo es el monetarismo, que busca el equilibrio entre la cantidad de dinero en circulación y el nivel de los precios. La otra es la llamada economía de la oferta basada esencialmente en la nunca demostrada Ley Say (o "ley de mercado"), del economista francés Jean Baptiste Say (1767-1832), quien planteaba que toda oferta crea su propia demanda.

El máximo representante de la teoría monetaria actual es el economista estadounidense norteamericano Milton Friedman (1912-2006), ex profesor de la Universidad de Chicago, quien en 1976 obtuvo el Premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre el monetarismo, la que expone que el problema clave de la economía es determinar cuál debe ser la cantidad de dinero necesario en la circulación. Según esta teoría, las causas de las crisis y los desajustes económicos, no están dadas por las contradicciones que emanan de la propia estructura y funcionamiento del régimen capitalista, sino en el mal manejo que el Estado realiza con el dinero, por lo que las crisis están determinadas en dependencia de que los gobiernos tengan una política monetaria correcta o desacertada.

Por tanto, para los monetaristas la solución de los problemas de la economía y de su estabilidad y desarrollo, hay que buscarla en la reducción de la intervención del Estado, el que debe limitar los gastos que generan inflación y debe también poner límites a la oferta monetaria.

En los años 70 del pasado siglo XX, el neoliberalismo se aplicó en Gran Bretaña con el gobierno de Margaret Thatcher [(1925- ), primera mujer en ocupar el cargo de primer ministro de Gran Bretaña (1979-1990)]; en Chile, luego del golpe fascista del 11 de septiembre de 1973 por Augusto Pinochet Ugarte [(1915- ), político y militar chileno, jefe del Estado (1973-1990), condenado por la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, en 1977]; sin embargo, toma fuerza en el primer período presidencial de Ronald Reagan [(1911- ), presidente de Estados Unidos (1981-1989)], ensalzándose rápidamente con el Fondo Monetario Internacional (fundado en 1946) y el Banco Mundial (organismo económico internacional fundado junto con el Fondo Monetario Internacional tras la Conferencia de Bretton Woods en 1944).

La irrupción del esquema neoliberal se inició en América Latina, específicamente en Chile a fines de 1973; luego se extiende por Argentina, Uruguay, Paraguay y demás países latinoamericanos a lo largo de los años 80. Se culpan a los Estados de haber fracasado en sus intentos por hacer avanzar el desarrollo económico y social, cuyo argumento sostiene que la ineficiencia, la corrupción y el descontrol en las empresas estatales, fueron las causas de tales fracasos.

Las dictaduras militares implantadas en los años 70 y 80 en varios de los países latinoamericanos dieron cauce a la implantación del neoliberalismo, que en las condiciones del subdesarrollo económico, llevó implícito inevitablemente un costo social elevado debido a que se redujo el papel del Estado en el ámbito del desarrollo económico y de los beneficios

sociales a toda la población que quedó sin protección oficial, sin empleo, fundamentalmente a los trabajadores del sector estatal; ello condujo al incremento del costo de la vida, a la disminución del poder adquisitivo, a una profundización de la desigualdad y la injusticia social. Las decisiones gubernamentales latinoamericanas de asumir las políticas económicas neoliberales, que en esencia hicieron caso omiso al endeudamiento externo de la región, centraron sus aspiraciones en lograr a toda costa incrementos macroeconómicos, para los cuales eran imprescindibles además de fuertes financiamientos externos, una captación masiva de capitales y una apertura indiscriminada de los mercados, tanto de bienes, como financieros, sobre la base de simplificar y limitar las funciones económicas del Estado, para permitir con ello la penetración libre del capital transnacional en las débiles economías latinoamericanas.

La imposición del neoliberalismo en América Latina, lejos de presentar una estrategia de desarrollo económico, constituye un mecanismo de saqueo global, de dominación económica, financiera, política, científica, tecnología y cultural, que con la imposición del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) <sup>(2)</sup> en varios países latinoamericanos, tiende a desintegrar en momentos en que América Latina y el Caribe están urgidos por la integración, como única alternativa posible de supervivencia, ante el esquema unipolar, globalizado y neoliberal que se trata de imponer.

Es en este contexto, que el pensamiento latinoamericanista de José Martí tiene plena vigencia, ya que para él, el futuro de América Latina no significa aplazamiento de las soluciones, sino transformaciones inmediatas. El Maestro enjuició críticamente el devenir de nuestros pueblos, y al respecto insiste en que:

*“[...] los peligros no se han de ver cuando se les puede evitar. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellas sino para impedir su desarrollo...o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del Universo... o para obligarlas, como ahora, a comprar lo que no se puede vender y confederarse para su dominio [...].”* <sup>(3)</sup>

En su artículo: *Terrorismo en la Economía*, Osvaldo Martínez destaca que:

*“la deuda externa en el contexto de la globalización neoliberal, es un claro mecanismo de terror económico para causar daño y disciplinar por el terror a los países...En este sistema una región como América Latina puede pagar 6 veces su deuda externa y seguir debiendo una cifra 3 veces superior a su deuda original. América Latina debía 300 mil millones de dólares en 1985. Ahora debe 723 mil millones, pero sólo entre 1990 y 2004 pagó como servicio 1 millón de millones, 861 mil millones de dólares (115 mil millones anuales)”.* (4)

Es decir, que la deuda externa de América Latina ha aumentado considerablemente con la imposición de políticas neoliberales, incrementándose con ello el subdesarrollo y el abismo entre ricos y pobres. Lo cierto es que, en términos monetarios, la deuda total contraída ha sido ya pagada con creces sólo con el pago de los intereses.

Una condonación de la misma sería lo más justo por parte de los acreedores, lo que constituiría un primer paso en la solución radical del problema. Aún así, no podría hablarse de la solución definitiva porque las causas de fondo que la han originado están presentes en el injusto sistema de relaciones económicas y financieras internacionales, impuesto a los países subdesarrollados, y, en particular los de América Latina que muestran la mayor deuda externa del Tercer Mundo, por los centros económicos de poder como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Capital Transnacional, que actúan beneficiándose con las políticas neoliberales imperantes.

Es en este marco histórico que tiene relevancia el pensamiento latinoamericanista martiano, que rechazó con energía la imitación anuladora, la dependencia servil a Europa o a los Estados Unidos de Norteamérica, tanto en economía, como en política y cultura. Pero muy especialmente alertó del peligro que acechaba a la América pobre y atrasada, la codicia sin límites de los Estados Unidos de Norteamérica, y señala: *“[...] Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político... el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios... Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América no es el de ir de arría de una de ellas contra las repúblicas futuras [...].”* (5)

Agrega al respecto que *“[...] ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas...Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”!* (6)

El neoliberalismo ha demostrado que no puede constituir un paradigma de desarrollo de la sociedad contemporánea actual y menos aún en el contexto de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños, necesitados de integración y unidad regional como única alternativa posible para preservar, consolidar y desarrollar su identidad nacional y cultural, en que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) ha devenido como el mecanismo ideal para implantar ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio.

El ALBA es una propuesta para construir consensos que reconsideren los acuerdos de integración con el fin de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza, la exclusión y corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida y justicia social para nuestros pueblos, en la posibilidad y la necesidad de construir un mundo mejor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Tercer Mundo: Término nacido justo a mitad del siglo XX, en un planeta polarizado por dos superpotencias: Los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), siendo su autor el demógrafo, antropólogo e historiador de la economía Alfred Saury, quien utilizó por primera vez esa expresión el 14 de agosto de 1952, en el semanario francés L'Observateur, en cuyo artículo finalizaba: “[...] pues, finalmente, este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado, quiere él también, ser algo.”  
Kohan, Néstor. Marx en su Tercer Mundo. Hacia un socialismo no colonizado, p, 26-27.
2. El proyecto norteamericano del ALCA, ha fracasado fundamentalmente por la oposición de los pueblos y algunos gobiernos progresistas de América Latina, entre los que se destacan: Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Argentina y Brasil; pero ha buscado alternativas, acuerdos bilaterales con iguales objetivos.
3. Martí Pérez, José. El Congreso Internacional de Washington, p. 47.
4. Martínez, Osvaldo. Terrorismo en la economía, p.4.
5. Martí Pérez, José. La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, p.47.
6. -----. Nuestra América, p.4.

## BIBLIOGRAFÍA

KOHAN, NÉSTOR. Marx en su Tercer Mundo. Hacia un socialismo no colonizado. La Habana, Editorial de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2003.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. New York, Editorial Revista Ilustrada, mayo de 1891.

-----. El Congreso Internacional de Washington. Obras Completas. Tomo VI. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

-----. Nuestra América. Periódico Granma, (La Habana), martes 1 de enero de 1991.

MARTÍNEZ, OSVALDO. Terrorismo en la economía. Periódico Granma, (La Habana), 18 de marzo del 2006.